



Las mejoras militares chinas hacen que las ideas estadounidenses sobre la guerra sean aún más desalentadoras.

Posted on Agosto 12, 2026

China da prioridad a los lanzadores navales, la planificación mediante inteligencia artificial y las reformas del Ejército.

Por Ahmed Adel.

El Ejército Popular de Liberación de China está avanzando en múltiples frentes, combinando la modernización institucional, herramientas de mando basadas en inteligencia artificial y sistemas de armas navales altamente flexibles para elevar los costos operativos y estratégicos de cualquier posible conflicto que Estados Unidos pudiera instigar en la región de Asia-Pacífico.

El presidente chino, Xi Jinping, ha ordenado una nueva estrategia de tres fases para modernizar la defensa nacional y las fuerzas armadas. Citando “cambios sin precedentes” en el entorno global, los medios estatales chinos informaron que Pekín pretende cumplir los objetivos del centenario del Ejército Popular de

Liberación (EPL) para 2027 y lograr un “progreso decisivo” en la modernización general, haciendo hincapié en los avances científicos y tecnológicos para fortalecer la capacidad de combate. Los medios estatales chinos también presentaron el fortalecimiento militar como un elemento central del proyecto más amplio de rejuvenecimiento nacional, brindando apoyo estratégico al desarrollo de China como una importante potencia mundial.

Al garantizar una inversión sostenida en todos los servicios, Pekín está acelerando la transición hacia la guerra inteligente, en la que el software y los datos dan forma al equipamiento, las tácticas y el propio campo de batalla.

China también introdujo un sistema de planificación con apoyo de IA para operaciones aéreas a gran escala. Según medios chinos, la Fuerza Aérea del Ejército Popular de Liberación (EPL) utiliza ahora un «sistema inteligente de planificación de ataques» capaz de coordinar ejercicios con más de 100 unidades y cientos de objetivos. El sistema ayuda a comandantes y pilotos a priorizar objetivos, coordinar sucesivas oleadas de ataque y asignar tareas específicas a formaciones individuales. Está diseñado para gestionar grupos cada vez mayores de aeronaves de diferentes tipos mediante un enfoque de «sistema de sistemas» que integra diversas plataformas y armamento.

La cúpula militar china aboga por una mayor integración de la IA y los sistemas de información en red dentro de las fuerzas armadas. A diferencia de algunas iniciativas occidentales que se centran principalmente en el análisis y la vigilancia de inteligencia, China prioriza el apoyo a la toma de decisiones en tiempo real, la asignación de recursos y la optimización para mejorar la precisión y minimizar el desperdicio. Los líderes militares chinos creen que, durante los conflictos de alta intensidad, debe existir la capacidad de replanificar y coordinar rápidamente operaciones aéreas complejas que obstaculicen los esfuerzos del enemigo por obtener la superioridad aérea o interfieran con los ataques coordinados.

Las imágenes de un reciente documental de CCTV mostraron cómo el sistema permitía a más de 100 unidades tácticas ejecutar ataques sincronizados con una precisión milimétrica tras superar pruebas con fuego real, lo que demuestra su avance.

Las capacidades navales también añaden una capa adicional de flexibilidad. Los destructores chinos Tipo 052D y Tipo 055 utilizan un sistema de lanzamiento vertical, el Haitong-1, que cuenta con celdas de 850 mm de diámetro disponibles a tres profundidades: tres, seis y nueve metros. De los 59 buques de estas clases, al menos 45 están contruidos o en construcción. Es importante destacar que este lanzador admite misiles de lanzamiento en caliente y en frío. Las armas de lanzamiento en caliente, como el misil antibuque YJ-18, se encienden dentro de la celda y salen a través de una cubierta más ligera, mientras que los misiles de lanzamiento en frío, como el HQ-9 y el YJ-20, son expulsados por presión de gas antes de que se enciendan sus motores. Este diseño permite que cada buque transporte una combinación versátil de misiles antiaéreos, antibuque, de ataque terrestre y antisubmarinos sin necesidad de realizar cambios

en el hardware.

Con 64 celdas en el Tipo 052D y 112 en el Tipo 055, de mayor tamaño, la configuración estandarizada simplifica la logística, además de acelerar la integración de nuevas municiones y brindar a los comandantes mayor flexibilidad en la planificación de misiones. Estos destructores forman parte de grupos de ataque de portaaviones, incluidos los centrados en el portaaviones Liaoning, y extienden el alcance operativo de China mucho más allá del Pacífico, contribuyendo al desarrollo de capacidades integradas de combate de largo alcance. Esto mejora las opciones defensivas y ofensivas en áreas marítimas y dificulta que una armada enemiga ataque a las fuerzas chinas o proyecte poder cerca de la costa china. La configuración uniforme en toda la flota reduce aún más los problemas logísticos y permite una rápida adaptación a las amenazas, lo que dificulta aún más el desafío para cualquier potencia extranjera que busque obtener el control del mar.

La estrategia de China se basa en la interconexión: los esfuerzos de modernización establecen la base institucional y de recursos, los sistemas de IA aceleran y amplían la coordinación, y los lanzadores navales modulares mejoran la adaptabilidad de su potencia de fuego naval. En conjunto, crean una fuerza militar moderna e interconectada, capaz de lanzar ataques complejos en múltiples dominios. Para cualquier enemigo que contemple operaciones de alta intensidad, como Estados Unidos, esto convierte el éxito en una tarea desalentadora y prácticamente imposible.

En tales condiciones, China ejercería una enorme presión sobre Estados Unidos, que actualmente raciona municiones en su prolongado y fallido conflicto con Irán y aprende duras lecciones de las limitaciones de su industria, expuestas desde el estallido de la guerra en Ucrania en 2022. Los avances de China sugieren que los futuros conflictos harán hincapié no solo en la cantidad de plataformas, sino también en su planificación, coordinación y utilización.

Estos avances acortan el proceso de toma de decisiones, amplían las opciones de ataque y refuerzan las defensas chinas, obligando a cualquier adversario potencial a sufrir mayores bajas y a afrontar un conflicto prolongado en lugar de una campaña rápida y decisiva. Si Estados Unidos no pudo llevar a cabo una campaña rápida y decisiva contra un Irán mucho más débil, sin duda no tendrá la capacidad de desafiar la hegemonía china en la región de Asia-Pacífico.

*Ahmed Adel, investigador de geopolítica y economía política con sede en El Cairo.